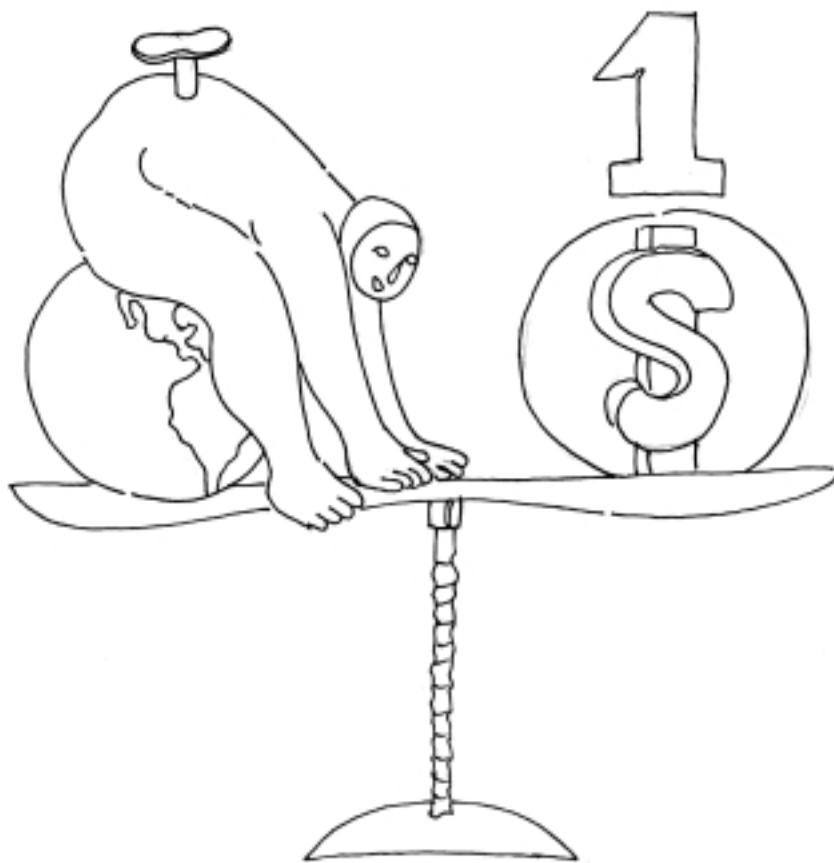


# *Notas sobre Democratización y Democracia en América Latina según Helio Gallardo*

Yohnny Azofeifa Sánchez\*



## **RESUMEN**

*El presente trabajo busca analizar y socializar los señalamientos y problematizaciones que sobre tan vigente temática realiza el reconocido pensador latinoamericano Helio Gallardo. A la luz de los impresionantes cambios mundiales proclamados por el imperio como el de un Nuevo orden mundial y la subsecuente imposición de una ideología neoliberal que se proclama sin alternativa y decreta el fin de la historia y el triunfo del pensamiento único, radical y vigorosamente, Gallardo disecciona y pone en evidencia la carencia y debilidades de procesos y lógicas que cotidianamente son desapercibidos e ideológicamente ensalzados, mostrando criterios alternativos y fructíferos en la posible conformación de una teoría y praxis alternativa y liberadora.*

\* Profesor de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica

## INTRODUCCIÓN

### LA SIEMPRE PRESENTE CUESTIÓN SOBRE LA TEORÍA DE LA DEMOCRACIA

Para nadie es un secreto que en todo el planeta, a inicios del nuevo milenio, los seres humanos vivimos en un momento precario y de altísima inestabilidad en todos los órdenes de la historia. Las relaciones de sumisión, el sufrimiento por el ser desposeído y el desprecio hacia la dignidad humana, y a la inviolabilidad de las condiciones de existencia están en el centro de la lógica dominante del todopoderoso sistema imperialista, el cual, basándose en la fuerza y la destrucción, amenaza con la posible extinción del planeta. El trastorno emocional, la enfermedad moral, y el desamparo individual y societal quedan como rasgos ubicuos de nuestro tiempo. En esta época postmoderna de "precariedad ontológica", como la ha bautizado el sociólogo alemán Zygmunt Bauman, nuestra muy proclamada forma de democracia ha sido, para desconocimiento de los ciudadanos, subvertida por su contradictoria relación respecto al verdadero objetivo al que se dirige: la libertad humana, la justicia social, y el respeto por la diferencia. En la actual coyuntura histórica, los discursos y las teorías sobre la forma democrática de gobierno siguen enmascarándose como peticiones desinteresadas, y se revelan a sí mismos como desproporcionados con el esfuerzo por la equidad y la justicia social.

Si bien se constata que la teoría democrática ha venido a ser el meollo del llamado *revival* de la filosofía práctica (filosofía política y ética *more* Aristóteles) de nuestro tiempo. Es, sin embargo, y hoy por hoy, un terreno que cede, que falla quizá, falto del consenso entre sus diversos cultivado-

res y promulgadores. Esa ausencia de acuerdo no se confina a lo que cada teórico recomienda para resolver los problemas propios de la democracia, sino que se extiende a su naturaleza misma, así como a las vías propuestas para indagarla y fomentarla. La situación es, pues contradictoria ya que, si por un lado, la teoría democrática es parte esencial de la filosofía política, y la cruza de uno a otro confín; por otro, a pesar de su importancia cabal, surge en medio de un vacío valorativo muy agudo, que el creciente refinamiento de las ciencias sociales no acierta a paliar. Por ello no es extraño que en algunos ámbitos, sobre todo del primer mundo, se hable del "lamentable estado" y -de la "época de la confusión democrática" como la bautiza el teórico italiano Giovanni Sartori en su influyente obra- en que se encuentra hoy, la teoría democrática.

*"Ciertamente, el concepto de democracia se presta a la multivocidad y a la dispersión. Lo cual se debe, entre otros motivos, a que la democracia es hoy en sentido amplio el nombre de una civilización o, mejor, del producto político final (hasta la fecha) de la civilización occidental"* (Sartori, 1988: 21)

Al respecto, en una prestigiosa revista dedicada al tema se hace el siguiente balance:

*"En las teorías elitistas de la democracia y, en menor medida, en los enfoques participativos de la misma, la democracia se reduce a un juego de minorías que compiten en un mercado político por las preferencias de las mayorías. La política se asemeja al mercado y los ciudadanos devienen en consumidores. Para los enfoques participativos, por el contrario, la cuestión democrática no es un asunto que compete exclusivamente a las eli-*

*tes, pero los mecanismos de participación de las mayorías en los asuntos públicos suelen limitarse a procesos acotados como elecciones o consultas. En el mejor de los casos, las teorías participativas buscan corregir, más no transformar las imperfecciones de las democracias liberales realmente existentes"*. (Metapolítica, 1997)

Frente a estas lecturas de la democracia se han ido articulando desde distintas tradiciones intelectuales un modelo y una teoría democrática distinta que tiene como eje la desestatización de la política, vale decir, la expropiación de lo político por parte de los profesionales de la política y su recuperación por parte de eso que a veces indiscriminadamente llamamos sociedad civil.

Por tanto, el debate sobre la democracia y sobre los procesos democráticos es de visible actualidad y fecundidad. Desde sus peculiares variables históricas y teóricas su discusión y análisis, es convergente en todo este globalizado planeta. En esta tesitura confluyen autores tan nombrados como Hannah Arendt, Cornelius Castoriadis y, especialmente, se señala al pensador francés -desconocido en nuestros medios- Claude Lefort, sin olvidar a los siempre presentes frankfurtianos, con Habermas a la cabeza. También debe considerarse al omnipresente Norberto Bobbio y su escuela italiana tan citado por los estudiosos nativos del tema. Bajo su influencia, se ha ido configurando en Occidente una corriente intelectual que concibe a la democracia como un dispositivo simbólico, una creación histórica de una colectividad consciente de sí misma, fundamento de la democracia históricamente posible, que es la que todos nosotros pretendemos. Al respecto, frívolamente, un renombrado analista europeo presenta el si-

guiente panorama del clima latinoamericano respecto a la teoría democrática:

*"No escasean los esfuerzos por rescatar, salvar o hasta reconstruir –(romantizar en la jerga al uso. Y.A.S)- respecto a la teoría democrática. Estos esfuerzos son dispares y de diverso signo, de modo que apenas se puede hablar de una corriente unificada que vaya hacia su relanzamiento. Más bien se percibe un movimiento desordenado atravesado por contracorrientes hostiles, que va a dar a veces en aguas estancadas y otras se pierde en algún torbellino más o menos estéril. En todo caso, hay una conciencia de que el relanzamiento es tarea urgente y que en ello va algo más que el logro de una satisfacción de tenor académico o estético. La calidad de la vida política real depende en cierta medida de nuestro discurso teórico. Estos desvelos filosóficos son, pues, un buen augurio" (Giner, 1998:17)*

Discusiones aparte, lo que sí es claro y compartido por todos, -nos parece- es que en los actuales momentos, pasada la euforia y la *orgia* triunfalista de los neoconservadores proclamando a los cuatro vientos el triunfo de la -su-"democracia" capitalista y el consabido *fin de la historia*, y cuando las alternativas y los modelos de corte bienestarrista y socialista perdían credibilidad, -pues habían mutilado la iniciativa autónoma de la sociedad civil-, se recupera para el debate intelectual una cosmovisión distinta, más crítica, más radical, que proclama a contracorriente que, en cuestión de democracia todo está por inventarse, que el poder no es algo que se conquista de una vez y para siempre, sino un espacio vacío que sólo puede ser ocupado simbólicamente y efectivamente de vez en cuando por la sociedad civil (primordialmente los sectores po-

pulares y sus lógicas de existencia). En esta perspectiva, la democracia no sólo es un modelo institucional, sino sobre todo, un dispositivo imaginario que presupone la existencia de un espacio público político donde confluye una comunidad que se ha ganado el derecho a tener derechos y a soñar.

Con este panorama a nuestras espaldas, y para efectos del presente trabajo, consideramos que en América Latina es sobre todo relevante el efecto que han tenido y siguen manteniendo las tesis y planteamientos de autores pertenecientes a dos significativas "comunidades" de investigación, como son la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) con sede en Santiago de Chile, y en San José, Costa Rica, -lo que en algún momento y en otras obras hemos llamado- el *paradigma* del D.E.I. (Departamento Ecuménico de Investigación).

Autores tan relevantes, como el sociólogo José Joaquín Bruner, y los politólogos Ángel Flisfich, y sobre todo Norbert Lechner para la primera; el teólogo y economista Franz J. Hinkelammert y el filósofo Helio Gallardo, para la segunda. Sin olvidar, por supuesto, a otros autores, que sobre el tema han elaborado importantes obras como los argentinos Guillermo O'Donnell y Atilio Borón o en Centroamérica Edelberto Torres y a los costarricenses Jorge Rovira, Oscar Fernández y Manuel Solís, sobre todo desde la cátedra universitaria. No deben olvidarse a Manuel Rojas, Rodolfo Cerdas y, más recientemente, a Carlos Sojo, para citar a los más publicitados por los medios de masa costarricenses, cuyas obras -que duda cabe- merecerían un futuro estudio.

Por ello, y por razones de espacio y de particular y personal interés, es que en esta oportunidad nos dedicaremos a analizar y socializar las ideas

y los señalamientos que sobre el tema indicado realiza el pensador y profesor de la Universidad de Costa Rica, Helio Gallardo.

#### UN ACERCAMIENTO A LA ANALÍTICA GALLARDIANA RESPECTO A LA DEMOCRACIA

Nacido en Chile, formado en Filosofía, Derecho y Periodismo, residente y profesor universitario en Costa Rica desde hace treinta años, a través de más de sus 15 libros, cientos de artículos e intervenciones públicas, Gallardo ha configurado una peculiar y particular obra de investigación y análisis sobre la realidad y los fenómenos políticos de nuestro tiempo en la que los resultados teóricos y empíricos se articulan constructivamente. Teórica y empíricamente trabaja con análisis estructural, situacional y de coyuntura, en los que el campo de lo político funge como aquel cuyas fuerzas contrapuestas deciden los movimientos de la totalidad histórico-social. IncurSIONa, de forma sobresaliente en el ámbito del análisis ideológico del discurso, en el que toma preferentemente por objeto el discurso ideológico. Creemos que la rica y sostenida labor de Gallardo empieza -por fin- a ser valorada y analizada en su justo valor dentro y -sobre- todo fuera de nuestro *autista* medio académico y profesional.

A juicio de uno de los estudiosos de su pensamiento, el filósofo uruguayo Yamandú Acosta, al analizar los textos de este autor se debe tener en cuenta que:

*"Son textos de interlocución con los actores sociales y políticos del movimiento popular lo que es fuertemente definitorio en más de un sentido. No son propuestas del teórico de la política que desde su ubicación en la*

*pura teoría "baje" conceptos y categorías de análisis a los referidos actores del movimiento popular, sino que son respuestas a las demandas planteadas por estos últimos en función de sus concretas necesidades de discernimiento. Aquí las demandas o las preguntas son las que se "elevan" al nivel de la teoría, movimiento que alcanza su "culminación" en la producción de los conceptos empíricos y teóricos necesarios para la intelección-transformación de lo real en la perspectiva que determina básicamente su sentido; las respuestas solamente se producen en y por su articulación con las preguntas, la teoría se desarrolla en y por su articulación con la práctica" (Acosta, 2000:1-2)*

Agregando al respecto como la Teoría Política que Gallardo desarrolla no se orienta por la búsqueda de una convalidación en el espacio académico, sino que ha optado centralmente por una convalidación en el espacio popular: el criterio de la práctica desde la perspectiva de las necesidades e intereses del movimiento popular, fundamenta el valor de la teoría. En definitiva, se trata de una teoría enraizada en las prácticas emancipatorias del movimiento popular latinoamericano: esto lo configura como una teoría política que en cuanto acompaña tales prácticas apoyándose en ellas y apoyándolas, está siempre abierta a la novedad posible de los requerimientos planteados por las nuevas determinaciones estructurales, coyunturales y situacionales de la realidad.

El pensamiento de Gallardo se configura bajo dos acepciones de "política" que configuran conceptos fundamentales de discernimiento (criterios de ingreso): política en su relación con el poder (Teoría Política como teoría del poder) y política como "construcción de comunidad (Teoría

Política como teoría de la producción de la *polis*) El primer sentido, -nosotros lo llamamos realista- es dominante en el pensamiento político, es subsidiario del segundo (ético-utópico), la dimensión instrumental de lo político queda subordinada a su dimensión ética. El poder político no es un fin en sí mismo, no son los seres humanos para el poder político sino éste para aquellos: el significado del poder se evalúa según el grado de universalidad en la producción de comunidad con que el mismo opera en el espacio social de su producción y reproducción. Al respecto escribe Gallardo:

*"En la doble connotación inicial de la noción de política hemos privilegiado, pues, su articulación valorativa (creación de comunidad sobre aquella que podría ser entendida como puramente analítica (teoría del poder). En política, discernir con justeza los mecanismos del poder, para apoyarse en ellos construirlos y reforzarlos o enfrentarlos, debilitarlos y destruirlos, es fundamental, pero el proyecto de sociabilidad, de comunidad, de realización humana que da sentido a esas acciones es lo que determina su valor de vida, o sea su capacidad para ser o devenir acción propiamente humana" (Gallardo, 1986: 56)*

Advirtamos que, sobresalientemente, el tema de la teoría y de la cuestión democrática atraviesa de forma recurrente y atenta toda la obra de Gallardo; pero sin duda es en el estudio *Democratización y democracia en América Latina* publicado en 1996, donde el autor sintetiza y concreta sus principales planteamientos al respecto. En dicho texto centraremos el presente trabajo.

Es, sin embargo, atinente señalar que en un artículo anterior de 1988, en pleno período de la Guerra de Baja Intensidad del Gobierno Reagan

contra los efervescentes movimientos de insurgencia centroamericana, Gallardo se ocupó del tema, publicó el artículo: "La Democracia como concepto y valor político en América Latina y el Caribe" allí señalaba como su objetivo central:

*"En este trabajo no nos interesa, principalmente, por razones de espacio, la caracterización político-histórica de estos diversos proyectos y la significación de "lo" democrático dentro de ellos, sino sólo poner de manifiesto las articulaciones conceptuales de tres formas diversas de percibir y valor la democracia en relación con la crisis regional centroamericana. La reflexión conceptual, sin embargo, resulta también al menos indicativa para la discusión política de los restantes países caribeños y latinoamericanos. Los conceptos de democracia (y su articulación categorial) que discutiremos, son los expresados por el proyecto de recuperación geopolítica en el área centroamericana de la administración Reagan, el determinado por el documento de Esquipulas II y el que se sigue del discurso público del Premio Nóbel de la Paz y actual presidente de Costa Rica, Oscar Arias." (Gallardo, 1988: 4)*

De más está enfatizar la relevancia de este texto gallardiano, para entender y valorar de manera realista y puntual los acontecimientos señeros en esa época de la historia de la región y lo que posteriormente -hoy estamos viviendo.

En el análisis del mencionado estudio de 1996 (fidel a su solidez conceptual y rigor metodológico) se puede notar que Gallardo distingue, -algo que si bien parece elemental, es dejado de lado en otros analistas menos *fiños*-, cual es la distinción por su alcance, entre las expresiones "democratización" y "democracia". Para la



analítica gallardiana, democratización designa *procesos histórico-sociales* determinados, sus instituciones e institucionalizaciones. La segunda, democracia es un concepto/ valor, es decir, una categoría que forma parte de un discurso analítico, conceptual o teórico.

Contextualizando al respecto, -señala- como en las sociedades latinoamericanas se asiste, desde la década de los ochenta, a procesos de democratización donde el *componente geopolítico* busca regímenes civiles y electos que impidan la articulación de una sola oposición y desligitimen las formas armadas o no liberales de reemplazo político. No podría obviarse, tampoco que, para muchas sociedades de la zona, el antecedente institucional inmediato de su actual proceso de democratización es un régimen de seguridad nacional, es decir de *práctica sistemática del terror de Estado*. Conviene recordar que los regímenes de seguridad nacional constituyeron y extendieron un *clima político* de seguridad nacional, uno de

cuyos aportes a la convivencia es la institucionalización de la impunidad de los poderosos. Asimismo, el clima político que potencian estos regímenes es socialmente regresivo.

A su juicio, el colapso del socialismo histórico facilitó la identificación ideológica entre *victoria de mercado (capitalista)* y *victoria de "la" democracia*. En el límite, se señala el triunfo de la democracia "sin apellidos". En América Latina y el Caribe esta corriente de ideologización se refuerza por la presencia en la zona de la experiencia cubana.

Los procesos de democratización coinciden en la región con movimientos estructurales de diverso carácter. En el conocido diagnóstico de la CEPAL es el de la "*década perdida*" y de "*doloroso aprendizaje*".

"La primera imagen hacía referencia a un proceso de empobrecimiento y acentuación del retroceso regional y a la pérdida de peso de la zona dentro del comercio internacional. La segunda, al hecho de que la región, y especialmente sus gobiernos, no debían esperar más "ayuda para el desarrollo", sino que tendrían que orientarse a realizar "buenos negocios". En relación con estas imágenes, la CEPAL lanzó sus tesis acerca de la transformación productiva con equidad. Tanto la "década perdida" (pobreza/miseria/exclusión) como el "doloroso aprendizaje suponen diversos y complejos desafíos para la democratización de las sociedades latinoamericanas" (Gallardo, 1996: 11)

Asimismo, -según Gallardo- los procesos de democratización coexis-

ten con procesos de transnacionalización e internacionalización de las decisiones políticas, reforma neoliberal del Estado, acentuación de la polarización social, precarización de los mercados laborales, feminización falsa de la oferta laboral, generación de excluidos, descampesinización y auge de un emporio cultural altamente segmentado. Otro antecedente de estos procesos de democratización lo constituye, la gestión y resonancia de los *nuevos actores sociales*.

Más específicamente, los procesos de democratización se inscriben en contextos más amplios de corrupción de lo político, la política y la escena política latinoamericana y caribeña, tendencias que no conducen al caos o a la anomia en cuanto son suplidos por mecanismos de *recomposición degradada*.

#### CORRUPCIÓN Y RECOMPOSICIÓN DEGRADADA DE LO POLÍTICO, LA POLÍTICA Y LA ESCENA POLÍTICA LATINOAMERICANA

Para efectos de análisis, Gallardo diferencia: *lo político, la política y la escena política*. Lo político hace alusión al ámbito de la *sociabilidad fundamental*. Ella está dada por las relaciones o de mera cooperación o de reconocimiento mutuo (gestación de comunidad) que establecen los seres humanos tanto para producir su existencia material, que incluye una o varias espiritualidades, como las condiciones de su sostenibilidad como grupo humano/ biológico (reproducción y sensibilidad ambiental). La sociabilidad fundamental indica hacia la división social del trabajo y las instituciones que la condensan y sostienen (la propiedad privada o cooperativa o comunitaria, por ejemplo) y hacia las formas y funciones sociales de la fa-

milia. Se trata de crear instancias de *reconocimiento mutuo entre sujetos que se autoconstituyen mediante relaciones de solidaridad* (acompañamiento para crecer, interpenetración).

*"La expresión "política", entonces, en cuanto se articula con sociabilidad, con comunidad, posee un sentido, una intencionalidad, una eticidad cuya raíz y premisas se encuentran en las condiciones objetivas de existencia histórico-social de una agrupación humana determinada, pero cuyas aspiraciones se organizan y concentran en esa valoración específicamente humana, cultural, básica, que hemos llamado aspiración a la comunidad, construcción de la comunidad histórico-social o sea construcción del pueblo"* (Gallardo, 1988: 55)

La corrupción del ámbito de la sociabilidad fundamental se pone de manifiesto privilegiadamente en la *vida cotidiana*. La gestualidad sexista, la mirada que rebaja al trabajador manual, la grosería, ansiedad e indiferencia urbanas, la despreocupación por el mantenimiento de los espacios públicos, la proliferación de una agresividad casi-delicuencial en la calle o en los medios masivos, la estupidización colectiva, el racismo, la chabacana multiplicación de la oferta eclesial, etc., son señales del deterioro de la sociabilidad fundamental. Su internalización e institucionalización como patrones regulares o normales de comportamiento e identidad señalan hacia una recomposición degradada de esa sociabilidad. Este clima potencia la resonancia de tesis en boga como el de la "sociedad sin alternativas".

Advierte el autor, que *La política* alude a las *instituciones e institucionalizaciones* que, teniendo como referente central o axial al Estado, se encargan de la reproducción del orden social o "orden bueno". Un desplaza-

miento especial de la degradación de la política y de su recomposición degradada está constituido por la corrupción del *ámbito político*—determinado por oposición al ámbito económico-social o sociedad civil—. Este movimiento consiste en su independización de las necesidades, intereses y control de la población y en su refuncionalización como *mercado de transacción de privilegios* desde posiciones de poder, mercado en el que opera la norma "hoy por mí, mañana por ti". La perversión del ámbito político es la matriz fundamental de la *corruptela delictuencial* (malversación, tráfico de influencias, peculados, desviación de fondos, etc.) de los políticos. Sin embargo, la que atrae la atención de los medios masivos y de la opinión pública es esta última.

*"En un país como Costa Rica, el deterioro de la sociabilidad fundamental (economía, familia, medio humano), hace proliferar las pandillas de delinquentes juveniles e infantiles, así como a un degradado trabajo de menores de ambos sexos: Sus políticos resuelven estos auges redefiniendo la legislación penal de modo que los adolescentes y niños puedan ser "secados" en la cárcel y declarando no aplicable o suspendida la normativa que cautelaba o impedía el trabajo infantil. La opinión pública, es decir las diversas identidades particulares, no se inmuta o peor respira aliviada ante esas soluciones. El pertinaz amafiamiento de la seguridad y el control policiales, el indudable peso del narcotráfico en las estructuras y personificaciones de los diversos poderes estatales, el deterioro impúdico de la seguridad social y el desprecio por los pobres y los viejos, el abandono de los niños, la manipulación de la religiosidad, el recurso permanente a lo extraordinario degradado ("chupacabras", extraterrestres, vírgenes que sangran, etc.) la absten-*

*ción electoral y la pérdida de legitimidad de los mandatos electorales son expresiones, en distintos niveles, de este sistemático deterioro y recomposición degradada de la política"*. (Gallardo, 1996: 12)

Por otra parte, la *escena política* hace referencia a los ámbitos o escenarios que constituyen, con su práctica, los *actores y protagonistas* políticos. En la coyuntura larga que experimentan las sociedades latinoamericanas—que podría describirse como de globalización inducida bajo esquema neoliberal—los partidos políticos se proclaman "realistas" y pragmáticos en el mismo movimiento en el que declaran muertas las utopías y las ideologías. En realidad, los partidos devienen fundamentalmente tanto *maquinarias electorales* que refuerzan antiguos clientelismos y gamonalismos y crean otros nuevos, como *administradores de la cosa pública*, asunto que debe asumirse como saqueo sistemático de los fondos fiscales e integración al ámbito político como *mercado de transacción de privilegios* desde posiciones de poder. Debe entenderse, asimismo, como un signo de corrupción de la escena política la ausencia de articulación constructiva entre los nuevos actores y movimientos sociales y las organizaciones políticas más tradicionales.

*"La distinción entre estos planos y regiones—lo político, la política y la escena política— es analítica. Desde un punto de vista conceptual, su categorización combate las frecuente reducción y focalización del fenómeno político al juego de los protagonistas más publicitados (líderes, partidos e instituciones ostentosas, como el sufragio) y contiene la tesis de la omnipresencia de lo político como factor de reintegración de las diversas y encontradas prácticas que constituyen lo societal.*

*En relación con estas distinciones y articulaciones es que se discuten aquí los procesos de democratización y, más fundamentalmente, el tema conceptual del régimen democrático* (Gallardo, 1996: 13)

#### CONTEXTO INMEDIATO: GLOBALIZACIÓN CON ROSTRO NEOLIBERAL

Para este autor, resulta útil determinar, como contexto inmediato, distinguir entre *globalización*, un proceso objetivo, y *neoliberalismo*, la principal ideología tecnocrática de este proceso de fin de siglo. Como ideología, el neoliberalismo es un mecanismo de auto atribución de identidad, y consecuentemente, de determinación de las identidades de otros. Es también un agresivo programa y un proyecto de sociedad.

Como *proceso objetivo*, la globalización resulta del impacto de las tecnologías de punta en necesaria constitución material de un mercado mundial diferenciado y asimétrico, exigido por la maximización capitalista y monopólica de esas mismas tecnologías. La globalización supone un nuevo énfasis en la *transnacionalización e internacionalización* de la economía bajo la forma de constitución de bloques regionales no cerrados como la Comunidad Europea y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. La globalización asimétrica permite hablar de *globalizadores y globalizados* (ganadores y perdedores). *La globalización asimétrica se expresa como diferenciación y oposición de poder/impotencia al interior de cada economía y sociedad*. Esto no es sino una condición de una economía mundial capitalista que empieza a carecer efectivamente de exterior y que por su carácter no es universalizable y hoy

ha renunciado a ser generalizable (integración sistemática de mayorías).

*"Consideradas como unidades, las economías y sociedades latinoamericanas son globalizadas es decir no pueden imprimir caracteres ni dotar propiamente de ritmo a la globalización. Carecen de control sobre el proceso. Su manera de ser el "mercado mundial" es básicamente inducido y reactivo. Obviamente, esto no impide el despliegue de adaptaciones con mayor o menor fuerza económica y cultural. Consideradas internamente, las sociedades y economías latinoamericanas viven la globalización como una transición inducida con espiritualidad o antiespiritualidad más bien norte céntrica, es decir concentradora del poder y opulencia destructivos y potenciadora de la fragmentación, precarización y exclusión sociales como referentes de la desesperanza. Esta antiespiritualidad en cuanto lógica de muerte y destrucción, encuentra hoy su principal forma ideológica en el neoliberalismo. El neoliberalismo de hoy, es una ideología tecnocrática. Descrita en referencia al sistema, es la principal ideología de la globalización y sus cultores y diseminadores son personeros de instancias internacionales: el FMI, BM y BID, por nombrar los núcleos financieros más importantes de la región, y las élites políticas y tecnócratas que administran nativamente el poder en las sociedades latinoamericanas y caribeñas".* (Gallardo, 1996:14)

El neoliberalismo –señala Gallardo no es sólo una ideología. Rápidamente ha ganado terreno como *sensibilidad dominante y de dominación*, propone un discurso práctico de *crecimiento económico* sostenido sobre la base de la desregulación de los mercados y el castigo a la fuerza de trabajo, la competitividad, eficiencia y ra-

cionalidad mercantiles, su rechazo a la política como dirección consciente y colectiva y su antiestatismo retórico, su antiigualitarismo, sus tesis acerca de que la mejor política social es no tener ninguna, su desconfianza por la plena participación democrática, y su adscripción a un falso universalismo cultural (emporio cultural universal de alta segmentación, sin raíces histórico-sociales y humanas).

Según Gallardo, ideología tecnocrática hace referencia a que en ella se privilegian los *procedimientos o medios* y se desdibujan los fines o ellos aparecen como efecto de la corrección de los procedimientos –énfasis en las reglas de juego y no en los resultados-. En América Latina esto se evidencia con la sobrevaloración de los "ajustes estructurales" o del "crecimiento económico". Asimismo propone un *modelo de crecimiento con horizonte de desarrollo*, por oposición al modelo de desarrollo que dominó la sensibilidad después de la Segunda Guerra Mundial.

A juicio de este analista, -y es a nuestro parecer un acierto tal distinción- *globalización y neoliberalismo no se exigen uno al otro*. No existe entre ellos una relación lógica y necesaria. El único requisito para una ideología que acompañe a la globalización es que sus representaciones y valores puedan ser políticamente generalizados, más que universalizados. El neoliberalismo predica la competitividad, la eficacia mercantil y su correspondiente racionalidad formal como valores generales para la existencia humana y el progreso. Tanto el neofascismo como el cristianismo evangélico podrían, eventualmente acompañar, de diversa forma, desde luego, a los procesos de globalización. Y tendrían, sin duda, distinto efecto sobre ella.

*"El neoliberalismo predica la competitividad, la eficiencia mercantil y su*

correspondiente racionalidad formal como valores generales para la existencia humana y el progreso. El neofascismo práctica la voluntad de discriminación y odio contra el débil, a quien se debe destruir para que sean efectivas la verdad y la belleza. El cristianismo evangélico afirma la necesidad del reconocimiento mutuo entre sujetos para que Dios se haga presente en la historia y confirme su promesa de vida plena, sin muerte. Estas distintas ideologías podrían acompañar, de diversa forma, desde luego, a los procesos de globalización. Y tendrían, sin duda, distinto efecto sobre ella." (Gallardo, 1986:15)

Desde el punto de vista del análisis político, la distinción entre despliegue objetivo de la globalización e ideología neoliberal, en perspectiva popular latinoamericana, permite asumir críticamente el primero y rechazar las prácticas, instituciones y asignación de identidades de la segunda. El despliegue de la globalización con rostro neoliberal genera a juicio de Gallardo, desafíos mundiales que deben ser transformados en problemas mundiales conformado por un triángulo más nefasto que el de las Bermudas: modelo económico con la polarización social/ devastación ambiental que el modelo provoca, y la relación altamente inadecuada entre población y medios de existencia. La parti-



cipación de todos y de cada uno en su comprensión y resolución, debe llevar a una *lógica incluyente* entendida como la tendencia a la convocatoria democrática sobre fines y procedimientos elementales de convivencia sobre el planeta.

"Por su parte, el neoliberalismo contiene una ética en la cual el pobre (el precarizado, el empobrecido, la víctima) es culpable. Esta ética es coherente con la potenciación unilateral de la lógica del capital en la sociedad civil (es decir, empresarial, para el discurso neoliberal) y la consiguiente fragmentación/despotenciación de las personificaciones de la fuerza de trabajo. Estamos aquí ante una lógica excluyente, si se lo desea, de no-participación, o antidemocrática. Luego, en los procesos de globalización bajo esquema neoliberal se despliegan lógicas que se contraponen y descartan mutuamente." (Gallardo, 1996: 15)

#### PROCESOS DE DEMOCRATIZACIÓN Y DEMOCRACIAS RESTRICTIVAS

En la valoración de nuestro analista, es un lugar común (o debería serlo) resaltar que la globalización como proceso objetivo gesta condiciones para la fragmentación y despotenciación sociales en las economías/sociedades latinoamericanas y caribeñas. Esta fragmentación se relaciona con la precarización –flexibilización, en el lenguaje oficial- del mercado de trabajo, la exclusión y recharacterización de la fuerza laboral, su feminización falsa, la acelerada concentración de riqueza y de poder, la transnacionalización e internalización de las decisiones políticas y el desarraigo mercantil y segmentado de las representaciones culturales. La fragmentación promulgada por la antiestatista globa-

lización neoliberal, acentúa un clima de "sálvese cada cual" potencia la falta de solidaridad y configura una lógica, que Gallardo sutilmente ha retratado bajo el lema: producir eficientemente y consumir opulentamente, por arte de la magia del mercado: el ciudadano desaparece y deviene productor y consumidor.

"Es posible verificar de un modo indirecto estas tendencias a la desagregación social y su impacto en las identidades personales y grupales constatando la proliferación, al parecer, sin término, de la oferta eclesial en las sociedades latinoamericanas. Múltiples iglesias singularizadas y usualmente espiritualizadas (deshistorizadas) ofrecen hoy identidad (y salvación) a quienes no pueden encontrarla en sus relaciones de familia, en el ámbito del trabajo o en la cultura sin raíces cuyo referente es siempre-mayor- consumo inalcanzable incluso en el punto de partida. Esta multiplicación de la oferta eclesial está ligada, no siempre consistentemente, con una vigorosa ampliación del campo de lo religioso. La espiritualizada fragmentación de la oferta eclesial es, desde luego, factor de la reproducción social. Una forma material de alineación, para decirlo en términos clásicos". (Gallardo, 1996:16)

Enfatiza Gallardo como *entre la globalización entendida como este proceso objetivo y subjetivo de fragmentación y despotenciación de las economías latinoamericanas y el avance y consolidación de procesos de democratización en todo el subcontinente, existe una tensión o conflictividad. Esquemáticamente, -señala- mientras la globalización potencia el individuo insolidario o las solidaridades de mera sobrevivencia, y conduce a los partidos a declararse realistas y pragmáticos, las prácticas de democratización potencian la organización, participa-*



ción, expresión de intereses y movilización sociales más allá del campo micro o local aun cuando estén focalizados en la operación de torneos electorales (maquinarias electorales), -la *fiesta tica* de cada cuatro años por ejemplo-.

Más que las respuestas ideológicas que se le hayan dado a este conflicto, Gallardo considera importante, enfatizar, la constatación del desencuentro o tensión que existe entre procesos de globalización, neoliberalismo y régimen democrático; este último entendido como uno que posee referencialmente no solo al Estado de derecho, sino un sistema ciudadano de opinión pública -que puede ser entendido como soberanía del pueblo-, libertades civiles, juego de partidos ideológicos, electividad y responsabilidad de los actores políticos y división funcional del poder público.

Este conflicto ha sido paliado o "resuelto" en nuestros países, mediante la configuración de instituciones propias de "democracias restrictivas", que tendencialmente comprenden regímenes autoritarios con respaldo electoral, constitucional y armado, como el peruano, y gobiernos constitucionales de partido, con base electoral condicional y vigilancia militar como el chileno. También regímenes autoritarios de partido, con un frágil o inexistente estado de derecho, respaldo militar y corporativo y movilización de masas o clientela electoral, como el mexicano.

*"Un régimen democrático restrictivo opera como democracia restringida aún cuando se resuelva el concepto / valor "democracia" en términos puramente procedimentales. El énfasis está puesto en el esfuerzo de los sectores dominantes por lograr la institucionalización o legitimación de prácticas limitativas o que estrechan y desfiguran lo que se ha entendido por ré-*

*gimen democrático. Estas democracias restrictivas operan y se expresan mediante las siguientes situaciones, prácticas e instituciones"*(Gallardo, 1986:16)

a) Un énfasis unilateral en la relación entre democracia y *elecciones*, la focalización e identificación de las instituciones democráticas, de sus premisas y sistema con los *torneos electorales*. Esta reducción e identificación ideológicas resultan aún más precarizantes en cuanto los partidos políticos han perdido su función de agentes del conflicto social y los torneos electorales están dominados por el mercadeo (*marketing*) de imagen más que por la exposición de diagnósticos y programas sociales, todavía, y en el mismo movimiento, la corrupción de la política y del ámbito político potencia la autonomización y tecnocratización de sus prácticas (ejercicio), sustrayendo funciones y estructuras del juicio del sufragio directo e independizando o elitizando a los protagonistas políticos de sus representados (sociedad civil, necesidades sociales y humanas).

b) En muchas ocasiones las justas electorales se realizan mediadas por el *chantaje* de retorno a la guerra civil (El Salvador) o la dictadura (Chile) o en el marco de presiones desestabilizadoras (Haití, Nicaragua) o en relación con contextos de fraude (México) o de extremada descomposición interna (Colombia). Estamos aquí ante "democracias" *sin una cabal legitimación del Estado*, plena o parcial; situación a la que puede agregarse la abierta intervención desinformadora de los medios masivos más potentes (Brasil, México). Sin estado de derecho, tiende a oscurecerse la convocatoria al ciudadano, protagonista central tanto de una apelación al bien común como de la vigencia de los dere-

chos humanos. Se descubre así la figura de una "democracia" *sin ciudadanía efectiva*. Este régimen se presenta como una variedad de la "sociedad sin alternativas", puesto que el chantaje se expresa bajo la fórmula "o esto o el caos".

c) Los torneos electorales no presentan opciones ideológicamente caracterizadas, de modo que se trata de *democracias sin proyectos alternativos*, incluso en su sentido débil (opciones diferenciadas dentro de un mismo sistema). Los partidos, antes ideológicos, hoy "realistas y pragmáticos, funcionan básicamente como *maquinarias electorales*, es decir en relación con clientelismos tradicionales y nuevos y *administradores públicos* no demasiado lejanos del reparto y saqueo del Estado. Al perder convocatoria ciudadana, la integración social se desplaza de esta forma a un *pragmático engarce entre partidos*, ya como coaliciones electorales y de gobierno, ya mediante la constitución de un espurio bipartidismo actuado en función de la sostenibilidad del dominio de elites. El pragmatismo fortalece la fragmentación política, desplazando el carácter propio de los problemas de la sociabilidad fundamental y la desideologización/ personalización electorales potencian la aparición tanto de mesianismos pintorescos e irresponsables como la abstención, indiferencia y cinismo ciudadanos.

d) La electividad no implica responsabilidad política para los electos; es decir, supone "democracias" *sin representatividad y sin sanción efectivas*. El *debilitado ciudadano vota, pero no decide*. Bajo estas condiciones, el dominio gubernamental de elites, - que en América Latina puede entenderse como sostenibilidad oligárquica- se caracteriza por la combinación de oferta electoral con rangos casi hereditarios (Costa Rica y Chile han ele-

gido en la década del noventa a hijos de expresidentes, Venezuela a un expresidente, Argentina y Perú reeligen a sus mandatarios). Y ausencia de control ciudadano y civil. Es la *sobre personalización del mandato electoral* como en los casos extremos de Argentina (Menem) y Perú (Fujimori), se encuentra no una responsabilidad delegada, sino la fragilidad e impotencia de la sociedad civil y la inevitable corrupción del ámbito político. Tras la opacidad del torneo electoral, que remite ideológicamente a una *"soberanía popular"* y al protagonismo personal, las elites *autonomizan* el espacio de la política y tienden a operar *autocráticamente*.

e) En el marco anterior, *reformas* y determinaciones *legales* enfatizan la discriminación (Chile), unilateralidad y uniformidad ideológicas de los regímenes de democracia restringida o procedimentalmente aseguran el dominio de partidos más tradicionales (Uruguay) o pavimentan el triunfo de candidaturas valoradas como menos riesgosas o conservadoras (sistema de doble vuelta, como el caso reciente de República Dominicana). *La excluyente trama jurídica es complementada por la descomposición histórica de la sociedad civil*. Es bajo estas condiciones de precarización política que se producen las *"alianzas" estratégicas y concertaciones* entre los actores partidarios o las figuras políticas y sociales más disímiles, siempre dentro de una actitud realista y no confrontacional. Las restricciones "democráticas", implican, así, tanto *exclusiones reglamentadas* como *estructuras y situaciones de exclusión prácticas* que son utilizadas políticamente para la sostenibilidad (reproducción) del sistema.

f) Las elecciones no vigorizan la participación ciudadana y social fuera del marco de las convocatorias electorales. Con ello, contribuyen a la

*desmovilización de la sociedad civil* entendida incluso como sociedad burguesa bien ordenada.

*"El alcance de esta situación puede ser entendido mediante una ilustración. Sometidas a los procesos de globalización bajo esquema neoliberal, las economías latinoamericanas y caribeñas ven acentuarse el deterioro de su hábitat natural, tanto por la depredación empresarial, que maximiza la búsqueda de ganancia, como por la polarización social que contamina y destruye mediante la irresponsabilidad consumista de su frente opulento y las urgidas prácticas de sobrevivencia de su frente precarizado o excluido"* (Gallardo, 1996:17)

En el contexto de destrucción ambiental prosperan los *movimientos ecologistas* que expresan necesidades y preocupaciones de la sociedad civil. Las prácticas ecologistas con su diversidad, poseen un sentido original *contestatario*. Este sentido contestatario es debilitado por la generación de un ambientalismo oficial y gubernamental que, además, divide y enfrenta a los grupos ecologistas en cuanto ellos apoyan (ecologismo "bueno" responsable) la reproducción del sistema o la cuestionan y buscan bloquearlo (ecologismo "malo" radical). Dispuesto así el escenario social, *las elecciones re-caracterizan el desafío ecológico*, introduciéndolo como temática electoral de un torneo sin alternativas y en referencia a una sociabilidad fundamental degradada, que apunta directamente a prácticas de poder que, por definición, no pueden ser resueltas electoral o procedimentalmente. Incorporada a la agenda partidaria y electoral, la cuestión ecológica puede ocupar la atención ciudadana porque ha sido despojada de su urgencia civil. Su focalización en las prácticas oficialmente políticas implica su des-

politización humana y facilita su retorno desagregador a la sociedad civil mediante el argumento de que la preocupación ecológica o ambientalmente "sana" es la voluntad de la mayoría que rechaza el ecologismo "malo" de los grupos contestatarios. Las necesidades humanas son resueltas mediante su desplazamiento por preferencias y "deseos" cívico/ ciudadanas que no son tales, sino *prácticas inducidas* desde posiciones de poder o *lógicas estructurales* no inmediatamente visibles.

*"El desafío ecológico efectivo se transforma así en cuestión de minorías aisladas (fragmentación, puntualización, desmovilización) y, al mismo tiempo, en convocatoria partidista/ electoral y en unilateral resolución gubernamental. Lo que se ha deteriorado, en este conjunto de desplazamientos, es el carácter político radical del desafío y, con ello, la capacidad práctica de la sociedad civil para tomar conciencia y ser interlocutora vigorosa de sí misma -producción de tejido social e identidad- y para interpelar cuestionadoramente y con efectos transformadores su ámbito político"*. (Gallardo, 1986: 18)

Electoralizado, el desafío ambiental aparece resuelto como un complemento del "crecimiento sostenible". La sociedad civil, como espacio en el que se expresan las necesidades particulares de los diversos grupos e individuos, queda desdibujada y anulada en su carácter directa e indirectamente político. Una cuestión originalmente humana (universal, cósmica) civil (particular) y ciudadana (política) queda resuelta en una práctica oficial y unilateral de Gobierno (democrático restrictivo)

g) Los torneos electorales han sido transformados en *operaciones de mercado*. La *imagen* y actor político

–personalidades, partidos, o Gobierno, sus enredos, su capacidad de disputa- alcanza mayor significación en el imaginario social que sus ideas o prácticas y que los debates e interlocución políticos. La forma y el carácter de la incidencia política tiende a desplazarse desde los partidos (instancias de conflicto e integración sociales) hacia los medios masivos, en especial la televisión. En el mismo movimiento en que la sociedad civil y el ámbito político son despolitizados, la sobre exposición en los medios masivos genera un efecto de naturalización (confianza/ irritación) sobre la omnipresencia de los protagonistas políticos en la vida diaria.

h) Centrando su interés en las justas electorales, las democracias restrictivas invisibilizan el fenómeno de internacionalización y transnacionalización asimétrica de las decisiones políticas y continúan usando como referente de conceptos/ valores como soberanía y consenso, responsabilidad de gobierno y ciudadanía, al Estado-Nación. Considerando la situación deprimida de las economías y estados latinoamericanos en las relaciones internacionales y transnacionales (geopolítica, sistema financiero, globalización mercantil, industria cultural, por ejemplo), la cuestión democrática debe ser discutida, al menos en relación con una economía mundial occidentalizada, con predominio de compañías multinacionales y de las transacciones financieras, en relación con las organizaciones internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y en relación con un sistema de Estados. La invisibilización de estas relaciones, complejas y de diverso nivel y alcance, acentúa el carácter ideológico no solo de las prácticas propias de las democracias restrictivas, sino que extiende la mistificación al Estado que las sostiene y que ellas expresan.

*“Una referencia como la de soberanía popular, v.g., debe ser tensionada con las exigencias de una economía globalizada bajo esquema neoliberal que resuelve las necesidades humanas como operaciones de productores eficientes/consumidores opulentos en el marco de una lógica mercantil que castiga a la fuerza laboral en procura de equilibrio y eficiencia macroeconómicos” (Gallardo, 1996:18)*

Dicho sucintamente, en las elecciones latinoamericanas y caribeñas, el FMI debería hacer directamente campaña a favor de sus tesis y prácticas, someterlas a análisis y discusión y a la prueba del sufragio. El FMI (o el Banco Mundial o el BID) no pueden ser representados por el discurso de los candidatos nativos porque la decisión internacionalizada supone una constelación de poder político en el cual el elemento nacional es uno de los factores, no necesariamente el decisivo, en la configuración de matrices de decisión e incluso de determinaciones específicas de gobierno. No se afirma aquí la total dependencia o sumisión de los Gobiernos latinoamericanos a los Estados poderosos, organismos internacionales e intereses transnacionales, sino su integración en una orgánica de decisión en la que no siempre constituyen el factor decisivo y, sobre todo, en la que las necesidades humanas de la población y de la Naturaleza no pueden hacerse presentes sino bajo su forma mercantil.

*“Un efecto específico de la internacionalización de la decisión política es la militarización, o tendencia (ver particularmente el caso de Costa Rica Y.A.S.) a la militarización, de la política hacia el narcotráfico, las migraciones no deseadas e, incluso, la devastación del medio natural. La función antiinsurgente de los aparatos armados locales, que ya incluía la fragmentación y amedrentamiento de sectores de la sociedad civil (campesinos,*



*v.g.), se desplaza a sí, en beneficio de las elites de poder de las sociedades centrales, desde lo ideológico/político, directamente hacia situaciones propias de la sociedad civil y de la sociabilidad fundamental. La directa militarización de esta última es una forma de su recomposición degradada”.* (Gallardo, 1996,18-19)

Haciendo una síntesis, Gallardo enfatiza que los rasgos apuntados, varían y se combinan de país en país, de acuerdo con el diverso despliegue de las condiciones políticas internas. Las democracias restrictivas –compatibles con las violaciones de derechos humanos, con la ausencia de opinión pública, con la manipulación e invisibilización ciudadanas, con la abstención del sufragio, con la impunidad política y tecnocrática, y funcionales con los procesos objetivos de concentración y transnacionalización de riqueza y poder e internacionalización estatal y su correlato, la fragmentación social –materializan un tipo de respuesta a los desafíos de precarización / exclusión y provisoriedad, inherentes al modelo de acumulación fundado en la exportación en las condiciones latinoamericanas y caribeñas, procurando institucionalizar contextos de elección partidista/ personalizados/ tecnocráticos hasta cierto punto flexibles y de una relativa, aunque falsa movilización ciudadana en condiciones de ausencia de alternativas y de transnacionalización e internacionalización de las decisiones políticas. Estas democracias se constituyen así en nuevas formas de invisibili-

zar/ revisibilizar lo político (la sociabilidad fundamental) focalizando y sobredimensionando la superficie de los escenarios políticos locales, y sus protagonismos, bajo condiciones de una censura no admitida y presentada como necesaria y positiva.

Los procesos de democratización latinoamericanos y caribeños, condensados mediante instituciones y prácticas de *democracias restrictivas*, buscan ser básicamente interlocutoras y funciones de *una eficiencia mercantil mundializada*. La práctica de esta eficiencia *desnaturaliza* primero y recompone sesgadamente después la *figura del ciudadano*. Al velarse esta figura, se desdibujan referencias como las de participación, opinión pública y soberanía popular. Opacado al ciudadano, ya originalmente una construcción ideológica de la modernidad, *no existe espacio legítimo en las democracias restrictivas para las necesidades humanas*. La institucionalidad democrática restringida se niega a reconocer su papel en la producción de miseria material y espiritual y remite la conflictividad que se deriva de ellas a la imagen de "ingobernabilidad"

### A MODO DE BALANCE FINAL

Consideramos que en el pensamiento de Helio Gallardo, queda claro que la construcción simbólica de la democracia es uno de los niveles de la construcción real-efectiva de la democracia. Si consideramos la teoría en la perspectiva gallardiana de *Radicalidad de la Teoría y de autoconstitución del sujeto*, es posible arrojar luces sobre ese pensamiento y sus sentidos legitimador o crítico de las democracias realmente existentes, así como también sobre el universo discursivo que como parte del universo social hacen de su conflictividad a la construcción de la democracia realmente existente en tensión (articula-

ción) con la democracia utópicamente imposible, abriendo o bloqueando el espacio para la realización de la democracia históricamente posible.

Las nuevas democracias latinoamericanas si quieren dejar de ser "restrictivas" deben resolver prioritariamente la cuestión respecto a la "liberalización" de la lógica externa del mercado, amparada por un estado que declina el perfil que como estado social pudo haber tenido antes de la década de los 80. Su función no puede reducirse al modo *lockeano* de estado policía, donde su función sea proteger el "libre" juego del todopoderoso mercado, en función de cuyas necesidades se articulan ahora democracias protegidas de las demandas de la población por mejores condiciones de existencia. Una vez más: en nombre de la democracia "sin apellidos", se vuelve a poner en cuestión, ahora para el grueso de la humanidad (problemas mundiales), el derecho a la vida, condición indispensable de todos los derechos.

Si el desempleo creciente y la reducción o ausencia-invisibilización de satisfactores imprescindibles para la vida con dignidad es en alguna medida efecto de la lógica de las democracias restrictivas, ellas pueden ser valoradas como un orden en el que el crimen está nuevamente legitimado, porque se condena de muerte más allá de la intención (irracionalidad de lo racionalizado según Hinkelammert), cuando en función de las libertades del mercado, se afecta negativamente la satisfacción de las necesidades de las grandes mayorías. Un orden como lo es "el buen orden democrático" en su figura vigente, debe reformularse sobre el criterio de la posibilidad de vivir sin exclusiones, en tanto quiera ser *auténticamente democrático*.

Esa es la tarea que nos toca resolver a los latinoamericanos en los próximos años, esfuerzos como los de Helio Gallardo nos dan buenas pistas y discernimiento crítico al respecto, invitamos a su lectura y discusión urgente.

### BIBLIOGRAFÍA

- Azofeifa, Johnny (2002) "Humanismo Radical e Identidad Latinoamericana: Un acercamiento a la obra de Helio Gallardo". De próxima aparición en *Revista de Filosofía* de la Universidad de Costa Rica.
- Acosta, Yamandú. (1992) "Pensamiento crítico en América Latina: la constitución de "sujeto" como alternativa en los noventa. Observaciones a un paradigma en construcción". *Revista Pasos*. No. 44, D.E.I., San José, Costa Rica.
- Acosta, Yamandú (2001) *Helio Gallardo: La lucha pueblo-antipueblo en la matriz del sistema imperial de dominación y la constitución del nuevo sujeto histórico desde la articulación de resistencia*". Inédito
- Gallardo, Helio (1986) *Elementos de Política en América Latina*. D.E.I., San José, Costa Rica.
- Gallardo, Helio (1988) "La democracia como concepto y valor en América Latina y el Caribe". *Revista Pasos*. No. 15, D.E.I., San José, Costa Rica.
- Gallardo, Helio (1996) "Democratización y democracia en América Latina". *Revista Pasos*. No.68, D.E.I., San José, Costa Rica.
- Gallardo, Helio (1992) "Radicalidad de la teoría y sujeto popular en América Latina". *Revista Pasos*, No.3, D.E.I., San José, Costa Rica.
- Giner, Salvador (1998) "La estructura lógica de la democracia". *Revista Leviatán*. No.15; Madrid, España.
- Revista Metapolítica (1997). "Presentación". No.4, México.
- Sartori, Giovanni (1988) *Teoría de la Democracia* (2 t.) Alianza Editorial, Madrid, España. \_